

LOS ESCRITOS DE ISAAC PENINGTON

VOLUMEN I

CAPÍTULO XVI LAS CARTAS DE ISAAC PENINGTON ESCRITAS ENTRE 1658 Y 1671

* * *

PARTE 3

A Su Hermano

Querido hermano,

Esta mañana cuando salí a caminar algo fresco y vivo surgió en mi corazón para ti, después de lo cual y sin razonar volví inmediatamente para escribirte. Ahora, si el Señor lo hace útil para ti tendrás motivo para bendecir Su Nombre, y yo también bendeciré Su Nombre, porque deseo de todo corazón la vida y el bienestar de tu alma en el Dios vivo, y que evites todas las trampas que el enemigo pone para traicionar y mantener tu alma en muerte y esclavitud. Lo que se levantó en mí fue lo siguiente:

Dios dio a algunos ser apóstoles, a otros profetas, etc., para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo, para el perfeccionamiento de los santos. Este fue el don de Dios (en misericordia y amor) para ellos en aquel día, y ellos tenían que caminar como es digno de este don y ser agradecidos por ello.

Ahora, en estos días el Señor les ha dado dones a algunos para esta misma obra, de la cual el cuerpo tiene necesidad y debe esperar en el Señor sobre el uso de Su don, en temor y humildad. Y nota, hermano, que en cada época los ministros de Dios han sido menospreciados. Moisés y todos los profetas fueron despreciados en su día. “¿Qué?” decían ellos: “¿Ha hablado Dios solo por Moisés? ¿No ha hablado también por nosotros?” Los apóstoles fueron despreciados en sus días por aquellos que no se mantenían en la unción que enseña todas las cosas: “El que a vosotros desprecia,” dijo Cristo, “me desprecia a mí.” El que los desprecia en su obra de reunir y

edificar desprecia Al que los envió. Ellos eran vasijas de barro, de presencia insignificante y muy propensos a ser despreciados. Todavía es fácil despreciar a los mensajeros y siervos de Dios, pero el que verdadera y justamente los estime, deberá mantenerse abajo, vivir en el temor puro y en la consciencia de la vida, para que pueda ser enseñado por Dios a hacerlo. Es un asunto fácil tener objeciones contra ellos, pero ver a través de todos los prejuicios y objeciones la vida pura y preciosa en ellos, el don, el Espíritu y el poder del Señor, requiere un verdadero ojo y un corazón abierto al Señor.

¡Ah, hermano! Esta es una trampa en la que muchos han sido atrapados en edades anteriores, y en esta edad. Porque es fácil caer en ella, pero sostenerse fuera de esta trampa no es fácil, sino solo por el poder y la misericordia del Señor. Querido hermano, cuando estoy en la consciencia pura ante el Señor y mi espíritu es abierto por Él y tú eres presentado delante de mí, puedo rogarle fervientemente al Señor que abra tus ojos y te dé una verdadera visión de tu estado. Suplico que Él pueda hacer que tu espíritu se incline ante Él, y que conozcas y honres lo que es de Él y que nada te impida (por ningún medio del enemigo) recibir lo que Él, con tierno amor y misericordia, te ofrece.

Y así, querido hermano, atiende este consejo que recién surge en mi corazón: ¡Escoge a algunos de los fieles de los siervos del Señor y abre tu corazón a ellos! De hecho, hermano, he tenido durante mucho tiempo un profundo sentido de peligro hacia ti. ¡Que el Señor lo impida para que tu alma viva para Él y no muera a Él! Hay una sabiduría y una voluntad cerca de ti que te destruirá a menos que el Señor la destruya en ti.

¡Si sólo pudieras llegar a esperar correctamente el movimiento de Su Espíritu, y aprendieras a ser guardado por Él en eso que conoce Su llamado! Entonces tendrías hambre y sed de la justicia de Su reino, anhelarías reunirte y congregarte con Su pueblo, sentirías que ellos están vivos y tu vida se refrescaría con ellos. Porque Dios está con Su pueblo y ellos no se reúnen sin Él, sino que Su presencia está en medio de ellos, haciendo que Su vida fluya en cada vasija que está abierta a Él y que crezca más y más en dominio en ellos. Hermano, estoy satisfecho en mi corazón de que no solo mi amor te habla ahora, sino mi vida también. ¡Ojalá pudieras oír, sentir, temer e inclinarte delante del Señor! Entonces Él, a su debido tiempo, te levantaría en Su vida y poder entre Su pueblo, purificándote y preservándote para siempre puro y vivo para Él.

El deseo de mi corazón ante el Señor por ti es, que Él abra y mantenga abierto en ti el ojo que ve, el oído que oye y el corazón que entiende Su verdad, y que le impida al enemigo levantar otra cosa en ti en lugar de la Semilla de vida.

Grande ha sido la sutileza y profundo ha sido el desvío de la verdad. Muchos que parecen ser verdaderos judíos no lo son, sino que se han desviado del Espíritu, vida y poder, mediante lo

cual fueron al principio convencidos y dirigidos. En estos, el enemigo ha levantado un asiento de prejuicios y fortalezas contra el ministerio y poder del Dios vivo. Pero los que son de la Semilla verdadera bendicen al Señor al contemplar Su verdadera obra, mientras otros la desprecian al tener sus expectativas en algo más.

¡Oh, hermano, hay una altivez en algunos, que se atribuyen el juzgar más allá de su crecimiento y capacidad! Pero hay un temor en los corazones de otros, para que nada en ellos se levante, o juzgue, o sea algo más allá o además de la Verdad pura. Este temor enseña al alma a honrar y a preferir a aquellos a quienes el Señor ha preferido, mientras que la altivez solo tiene acusaciones y alegatos contra ellos. Uno de estos experimentará el cuidado de Dios; el otro es dejado por Dios para que caiga.

Querido hermano, deseo que no perezcas, sino que experimentes la continuación de la obra de salvación en ti. ¡Ojalá que avances por el camino puro, santo, vivo y poderoso y recibas la corona de fidelidad a la verdad! Hermano, gime al Señor. Teme ante Él. Conversa y consulta con los que permanecen fieles, y ellos pueden ayudarte a ver (a través de la guía, presencia y poder del Espíritu del Señor en ellos) lo que tú no puedes ver. Recuerda este consejo, porque necesitas de la ayuda que el Señor, en su tierna misericordia, ha provisto; y tú no puedes estar a salvo sin esta.

Soy tu querido hermano según una unidad natural, pero anhelo una unidad contigo en la vida pura.

I. P.

Cárcel de Aylesbury, día 7, del mes 8, de 1667

A un Destinatario Desconocido

Mi querido amigo,

El camino de la redención es: Esperar para experimentar la aparición de la luz del Espíritu en el corazón, y a su más mínima o menor aparición, volverse de la oscuridad hacia ella. ¡Oh, siente el brazo redentor en tu propio corazón y conoce el amor que lo extiende! Ten cuidado de ser prejuiciado en contra de Sus visitas internas, porque hay algo cerca de ti que te oscurecerá y mantendrá la Semilla de vida en esclavitud. Sé que en ti está eso que jadea tras Dios y no está satisfecho, algo que tiene sed de las aguas vivas. El Espíritu del Señor dice: “Vengan, vengan a la fuente de la vida eterna; beban y vivan.”

Oh, Señor mi Dios, revela a las almas sedientas qué las retiene de las aguas vivas, para que no trabajen y gasten sus fuerzas en vano, en los deberes y ordenanzas inventados por el hombre.

Porque estos pueden arrullar al dormido en el presente, pero nunca podrán acallar el clamor de la semilla viva, ni satisfacer el alma jamás.

Amigo mío, conozco tu trampa. Hay una edificación en tu sabiduría terrenal, un conocimiento que mantienes en tu comprensión, que no es de la luz de la que brota el verdadero conocimiento, y en la única en la que este se sostiene. Debes llegar a experimentar la demolición de esta edificación, la confusión y dispersión de este conocimiento, para que el verdadero heredero pueda brotar en ti. Debes sentir al bebé levantarse, a quien Dios le revela los misterios de Su reino que Él oculta a los profesantes y maestros sabios en esta edad, como lo ha hecho en todas las edades. Tú eres muy sabio, pero debes venderlo todo y convertirte en un necio si deseas las riquezas y los tesoros eternos del reino.

Si deseas acercarte y encontrar acceso a Dios en oración, debes esperar sentir al verdadero nacimiento orar, y tener cuidado de presentar las peticiones en tu propia sabiduría y según tu propia voluntad. Porque tales son las oraciones del hijo falso o del nacimiento fingido, de la semilla equivocada, a la cual el Padre no conoce ni considera. Pero nuestra religión es: Experimentar lo que Dios engendra y mantiene vivo en nuestros corazones, y ser enseñados por Él a conocerlo, a adorarlo y a vivir para Él mediante la dirección y poder de su Espíritu. En esta religión tenemos el consuelo y las apariciones de su Espíritu, que están más allá de todas las disputas y cuestiones de la sabiduría del hombre. De hecho, están más allá de las disputas de nuestros propios corazones también, siendo demostradas y manifestadas a nuestros espíritus en un principio superior.

Encontré mi corazón atraído en gran amor para escribirte estas cosas. Mi alma ofrece respiraciones de anhelo al Señor mi Dios, para que seas atraído a la verdadera unidad y comunión con la fuente de vida eterna, y para que no seas descarriado del precioso disfrute de Dios aquí, ni de la salvación de tu alma para siempre. El camino de la vida es vivo y tus pies deben ser guiados en él y andar fielmente en él hasta el final, si deseas sentarte en el eterno reposo y paz de Dios.

Llevo mucho tiempo desolado y en gran duelo ante mi Dios, y sé cómo compadecerme y llorar por las almas errantes, aunque no puedo sino regocijarme en este gran día de salvación y poderosa visitación del Espíritu de Dios, en el que Él ha buscado y reunido a muchos en el redil de su descanso puro. El Señor se ha convertido en un Pastor vivo para muchos y todos los días les ministra Su vida a ellos. Él está buscando a muchos más. Felices los que conocen y se vuelven al sonido de la voz del Pastor cuando Él los llama.

Sigo siendo tu verdadero, total, fiel y amoroso amigo, en el amor y la buena voluntad del Señor que deseo para tu alma como para la mía.

I. P.

A un Destinatario Desconocido

Querido amigo,

Permíteme decirte algunas palabras, no sólo de lo que he sentido en mi corazón, sino también de lo que he leído en las Escrituras de verdad.

Después de la apostasía el evangelio debe ser predicado de esta manera: “Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio, y adorad al que hizo los cielos y la tierra.” Apocalipsis 14:7. Si conoces al Predicador que predicó esto, si has oído esto predicado en tu corazón, si te has encontrado con el temor que el Espíritu enseña y da, si has experimentado la hora del juicio de Dios y el hacha ha sido puesta en la raíz del árbol, si has sido enseñado por el Hijo a adorar al Padre en Espíritu y verdad, entonces te has encontrado sin ninguna duda con el evangelio eterno. Y si Dios requiere de ti y te ayuda por Su Espíritu y poder a predicar esto a los demás, entonces eres un predicador del evangelio eterno y ministro capaz del Nuevo Pacto, no de la letra, sino del Espíritu. Sin embargo, te ruego que tengas cuidado de predicar tus propias conclusiones y concepciones sobre la letra, como muchos lo hacen hoy. Porque esto queda corto de la verdadera predicación. ¡Qué estas cosas sean de mucho peso para ti! Debes aprender la forma correcta de buscar y entender las Escrituras, debes saber cómo ha revelado el Padre al Hijo en este día y cómo llegar a Él para recibir la vida de Él. Porque muchos, por ignorancia, han errado en este asunto y han corrido adelante en su propia voluntad, sabiduría, y comprensión de las cosas.

Amigo, el Dios que hizo brillar la luz en este mundo externo, ha juzgado necesario hacer que la luz de Su Espíritu brille interiormente en el corazón. Únicamente esto da el conocimiento de las Escrituras y el verdadero significado y discernimiento de las cosas internas y espirituales. Sí, por esta luz se conoce al Hijo y se siente su sangre purificadora. Sin esta luz las Escrituras no manifiestan las cosas espirituales, pero en la luz las Escrituras son un registro y testimonio claro y fiel de ellas.

¡Ten cuidado de cómo lees y entiendes las Escrituras! ¿En qué luz y en qué espíritu estás leyendo? Porque es fácil errar, y sin la presencia y guía del Espíritu de Dios no se puede caminar con seguridad. Realmente es una gran presunción en cualquier hombre, leer las Escrituras audazmente y sin temor y reverencia hacia Quien las escribió, o poner alguno de sus propios significados y concepciones sobre las palabras de Dios. Pero esto es difícil de evitar en el hombre que lee en la libertad de su propio espíritu, sin la luz del Espíritu de Dios que es el límite y el yugo de los verdaderos lectores y de los que entienden las Escrituras.

I. P.

Día 4, del mes 4, de 1668

A una Pareja a Punto de Casarse

Queridos amigos.

Ustedes están emprendiendo algo grande y pesado, y tienen necesidad de la guía y consejo del Señor en esto para que sea hecho en la unidad de Su vida, y así Amigos en la Verdad puedan sentir que es de Dios y encuentren satisfacción en ello.

Amigos, la parte donde yacen los afectos se adelantará en las cosas de esta naturaleza, a menos que sea atada. Esto puede fácilmente persuadir la mente a juzgar que tales cosas son correctas y del Señor, cuando en realidad no lo son. Ahora bien, si no son del Señor, sino sólo de la parte afectiva, los Amigos no pueden tener unidad con esto, ni resultará en una bendición para ustedes, sino que lo encontrarán ser un daño en sus condiciones y una carga sobre sus espíritus después, y los frutos y los efectos de esto no serán buenos, sino malos. Entonces, tal vez, desearán haber esperado más cuidadosa y sinceramente en el Señor, y haber tomado más tiempo y consultado más con los Amigos.

El Señor, mediante Su providencia, les ha dado un poco de tiempo de respiro. ¡Oh, retírense en Él, humíllense delante de Él y pídanle consejo por Su buen Espíritu para su bien! Oren para que si esto no es del Señor, Su poder (siendo esperado por ustedes) suelte sus afectos al respeto, pero si es del Señor y es llevado delante de los Amigos, y consejo y recomendación de ellos son buscados en el temor del Señor, entonces ellos tendrán unidad con esto y con alegría expresarán su solidaridad. Esto será una fuerza para ustedes contra el tentador más tarde.

En el amor verdadero a ustedes y en firmeza de corazón, de su amigo en la verdad,

I. P.

Día 4, del mes 3, de 1668

A un Destinatario Desconocido

¡Oh amigo!

¿Aparecerá el Señor poderosamente en la tierra e Israel no lo conocerá? ¿Los profesantes de esta época no entenderán más de la aparición de Cristo en el Espíritu, que lo que entendieron los judíos de Su aparición en la carne? ¿Tropezarán con la misma piedra de tropiezo? Sí, la misma piedra de tropiezo está puesta para que la sabiduría del hombre se tropiece, como en todas las generaciones. Y no hay manera de evitar el tropiezo, sino al salir de esa sabiduría hacia la sencillez de un bebé, la que da entrada a la sabiduría pura y celestial. Me atrevo a afirmar lo siguiente, como en la presencia de Dios y en Su puro temor (habiendo recibido el

sentido de esto de Él): Que los que hoy se oponen a la aparición de Cristo en Espíritu (debido a su gran conocimiento y sabiduría de la letra), también se habrían opuesto y negado la aparición de Él en la carne si hubieran vivido en ese tiempo. Porque la sabiduría que los judíos reunieron de la letra no reveló a Cristo en sus días, sino solo el Padre, y lo mismo debe revelarlo en este día.

¡Oh, si usted pudiera experimentar la revelación pura del Padre a su corazón! ¡Espere un nuevo corazón, un nuevo oído, un nuevo ojo! Espere experimentar al Puro en usted y a que Él cambie su mente, para que todas las cosas se vuelvan nuevas para usted. Las Escrituras deben ser nuevas (ellas son así, en realidad, cuando Dios las abre), nuevos deberes, nuevas ordenanzas, nuevas gracias, nuevas experiencias; debe haber una nueva iglesia, edificio del Espíritu, donde Dios y su alma moren juntos. Y usted podrá decir en presencia del Señor: “¡Esta es la ciudad, el edificio propio de Dios, cuyo fundamento fue puesto con zafiros, cuyos muros son salvación y sus puertas alabanza!”

I. P.

Día 12, del mes 3, de 1669

A Catherine Pordage

Amiga,

Tu estado y condición han estado conmigo prácticamente, desde la última vez que te vi. Soy consciente de cuán duro es para ti rendirte para ser alcanzada por la semilla y el poder de la vida, y cuán rápido y fácilmente tu oído y corazón se abren a otro. Esta palabra de consejo para ti ha estado en mi corazón desde esta mañana: Siéntate y considera el costo de arar tu campo y de buscar el tesoro escondido de la sabiduría pura y verdadera, y considera seriamente si puedes venderlo todo por ella, tanto las riquezas internas como externas. Entonces, si pones la mano en el arado, no mirarás atrás en pos de algo más, interna o externamente, sino que estarás contenta y satisfecha sólo con la perla de la verdadera sabiduría y vida.

Ahora bien, si realmente estás dispuesta a hacer esto ante los ojos de Dios, debes rendirte para seguir al Señor por medio de la guía de Su Espíritu, salir de todos los caminos de tu propia sabiduría y conocimiento, y de todas las cosas en las que tienes una vida y deleite fuera de Él. No debes intentar determinar en qué tienes una vida, sino que el Señor debe escudriñar tu corazón. Él pronto te mostrará (si tu corazón está desnudo y abierto delante de Él, dispuesto a oír y a aprender de Él) algo en tu corazón, algo en tus caminos, algo en tus palabras, pensamientos, etc., que es contrario a Su vida pura y Espíritu, entonces eso debe ser negado y entregado de inmediato. Luego tal vez, el Señor pronto te descubra otro amante, que ha tenido más

de tu corazón de lo que has sido consciente. Y así, debes separarte de uno tras otro, hasta que te hayas separado de todos. Pero si no los entregas uno a uno al Señor, aunque pusieras tu mano en el arado, mirarías hacia atrás en algún momento u otro. Pronto la sabiduría que aleja del Señor cegaría tu ojo, engañaría tu mente y te sacaría de la simplicidad y desnudez de la verdad a una imagen, para que en lugar de la misma verdad pura creas y abrases una mentira.

El Señor te ha alcanzado y está dispuesto a escudriñar tu corazón, a descubrir al engañador y enemigo en sus lugares más secretos de acecho. Pero cuando el Señor lo haya descubierto, debes entregarlo al golpe de Dios y no permitirle que encuentre un refugio en tu mente para salvarse. Porque él es muy sutil y torcerá y entretejerá todo tipo de formas para engañarte y salvarse, y aún no estás familiarizada ni eres capaz de discernir sus artimañas.

Debes salir del espíritu de este mundo si quieres permanecer en el Espíritu de Dios, y debes salir del amor de las cosas de este mundo, si quieres salir del espíritu de este mundo. Porque el espíritu de este mundo se aloja y vive en el amor a las cosas de este mundo y no puedes tocar las cosas inmundas sin tocar también algo del espíritu inmundo. Por lo tanto, Juan dijo desde un verdadero y profundo entendimiento: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo” (si amas las cosas del mundo, amas al mundo), porque “si alguno ama al mundo, El amor del Padre no está en él.”

I. P.

Día 11, del mes 1, de 1670

A Thomas Walmsley

Querido amigo,

Hay algo en mi corazón esta mañana que quiero escribirte en el mismo amor con el que he escrito antes, el cual siento puro, de Dios y no fingido hacia ti y hacia todos los hombres. Es lo siguiente: Toda religión verdadera tiene una raíz verdadera, pero esa religión, profesión, adoración, fe, esperanza, paz, seguridad, etc., que no crece de la verdadera raíz, no es verdad.

Esta raíz verdadera está cerca y debe ser experimentada cerca llevando la rama y haciendo que produzca fruto. No es suficiente oír de Cristo o leer de Cristo, sino que debo experimentarlo como mi raíz, mi vida, mi fundamento. Debo experimentar mi alma injertada en Él por Aquel que tiene poder para injertar. Debo sentir el arrepentimiento que me ha dado Él, la fe que me ha dado Él, y al Padre revelado y dado a conocer por Él, mediante el resplandor puro de Su luz en mi corazón. Dios que hizo que la luz resplandeciera de las tinieblas hace que resplandezca en mi corazón, para que en Él y por medio de Él yo llegue a conocer, no sólo al Hijo, sino también

al Padre. Por tanto, yo debo salir de la oscuridad, del pecado, de las contaminaciones del espíritu de este mundo, y entrar en la comunión pura y santa de los vivos, mediante Su santa guía y dirección. Debo experimentar todas mis oraciones, todos mis consuelos, toda mi disposición, toda mi habilidad para hacer y sufrir por Dios y por el testimonio de Su verdad, que se levantan de esta santa y pura raíz de vida. Esta raíz da diariamente fuerza contra el pecado y la muerte a todos los que esperan en Él en verdadera humildad y sujeción pura de alma y espíritu. En esto hay un indescriptible consuelo y satisfacción dados por Él al alma, que todos los razonamientos de los hombres y las artimañas de Satanás no pueden desanimar. Porque Aquel que dio esto lo preserva y lo mantiene sobre toda fuerza que pueda asaltarlo.

¡Amigo, te suplico que vengas, sí, ven a la raíz verdadera! ¡Ven a Cristo en verdad! No descanses en un conocimiento externo, sino ven a la vida interior, a la vida oculta y recibe vida de Aquel que es la vida. Luego, aprende a permanecer y a vivir para Dios en la vida de Su Hijo. Porque la muerte y la destrucción, la corrupción y la vanidad, pueden hablar de la fama de Cristo (quien es la sabiduría de Dios), pero no pueden conocer o descubrir el lugar donde esta sabiduría es revelada. No pueden acercarse al temor verdadero y puro que Dios pone en los corazones de los Suyos. Este es el principio de la verdadera sabiduría que limpia de tinieblas e impureza los corazones de aquellos a quienes se les da. Porque la luz expulsa la oscuridad, la vida expulsa la muerte, la pureza expulsa la impureza, Cristo, donde es recibido, ata y echa al hombre fuerte, al tomar posesión del corazón. Y si algún hombre está verdadera y realmente en Cristo, llega a experimentar la nueva creación, es decir, que las cosas viejas pasaron y que todas las cosas son hechas nuevas.

Cristo es fiel en toda Su casa (“cuya casa somos nosotros,” dice el apóstol, “si retenemos firmes hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.” Hebreos 3:6). Él es fiel como Hijo, quien viene en el nombre y autoridad del Padre, para hacer todo lo que se deba hacer en el corazón. Él es fiel en descubrir lo que es contrario a Dios allí y fiel en comprometer Su poder contra eso. ¿Acaso no prevalecerá Su poder? Y donde esto prevalece, y el beneplácito de la bondad de Dios y la obra de la fe se cumplen con poder, ¿no es allí glorificado el nombre del Señor Jesucristo? Lee 2 Tesalonicenses 1:11-12 y considéralo. ¿Venció Cristo al diablo en ese cuerpo de Su carne, y no lo vencerá en el corazón de Sus hijos por el poder de Su Espíritu? Por lo tanto, espera sentir el Espíritu y el poder de Cristo salvándote de lo que nada más puede salvarte, y derribando en ti bajo Sus pies lo que nada más puede derribar.

Este es el verdadero deseo que tiene mi alma, tras la eterna salvación y satisfacción de la tuya.

I. P.

Día 28, del mes 1, de 1670

A la Viuda Hemmings

Mi querida amiga,

A quien verdaderamente amo, y cuya prosperidad en la verdad deseo sinceramente. Debido a que encuentro que tu mente está muy ocupada en una cosa, es decir, recibiendo pan y vino en memoria de la muerte de Cristo, tengo en mi corazón decirte algo en este momento. Tal vez el Señor pueda abrir tu mente y dejarte entrar en un sentido verdadero de esto.

Hay una cena (o un cenar con Cristo) más allá del pan y del vino externo, que Él prometió a los que oyeran Su voz, abrieran la puerta y lo dejaran entrar. (Apocalipsis 3:20) Ahora, esta es la cena con la que mi corazón desea que estés familiarizada y de la que participes. En la medida que la conozcas y participes de ella, la llamarás el “banquete de los manjares suculentos y de los vinos refinados.” (Isaías 25:5) Cristo dijo: “No beberé más de este fruto de la vid hasta que lo beba de nuevo en el reino de mi Padre.” ¿Qué vino, qué fruto de la vid es el que Cristo bebe de nuevo con sus discípulos en el reino de su Padre? ¿No es ese vino el que Él y ellos beben ahora juntos cuando Él cena con ellos? ¡Oh, qué el Señor te dé entendimiento, para que puedas llegar a la sustancia, experimentar la sustancia y heredar la sustancia para siempre!

“Por tanto, amados míos, huid de la idolatría,” dijo el apóstol. (1 Corintios 10:14) ¿A qué idolatría se refiere? “Como a sensatos os hablo juzgad lo que digo. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” (Versículos 15-16) Con respecto a la copa y al pan externos, ¿no habrían podido ellos encontrarse fácilmente en idolatría? Pero los que conocían, discernían y se ocupaban del cuerpo y de la sangre en verdad, no se encontraron en idolatría. “Siendo uno solo el pan, nosotros con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.” (Versículo 17) ¡Oh, profundo, profundo, en verdad! El pan que descende del cielo, es el pan que le da vida al alma. A menos que comamos la carne del Hijo del hombre y bebamos Su sangre, no tenemos vida en nosotros. Pero si comemos Su carne y bebemos Su sangre, llegamos a ser una carne con Él, hueso de Su hueso. Efectivamente, llegamos a ser del mismo pan con Él, y así, del único cuerpo, del pan vivo.

Mi querida amiga, el Señor te dé entendimiento, abra tu corazón y te haga crecer en unión y experiencia con Su verdad, para que al crecer en la verdad llegues a entenderla cada vez más y a estar familiarizada con ella.

Soy tu amigo no fingido en la verdad que es pura.

I. P.

Cárcel de Reading, día 3, del mes 6, de 1670

A un Destinatario Desconocido

Amigo,

El Señor Dios del cielo y de la tierra, que examina el corazón y prueba los pensamientos, sabe que nosotros (los que somos llamados Cuáqueros) no tenemos cosas secretas o principios escondidos entre nosotros para ganar a la gente. Nosotros mismos hemos sido conquistados por la sencillez y claridad de la verdad como es en Cristo Jesús y andamos en ella, así que el único deseo de nuestros corazones es traer a los hombres aquí, donde puedan tener la demostración del Espíritu de Dios, y oigan al verdadero testigo hablando la verdad en sus propias consciencias.

En verdad fue un gran motivo de satisfacción para nuestros corazones cuando el Señor nos volvió a Su verdad, que no encontramos que fuera algo nuevo, sino más bien lo que habíamos presenciado y experimentado en los días de nuestra anterior profesión. Porque todas las oraciones, conocimiento, entendimiento de las Escrituras, fe, amor, celo, mansedumbre, paciencia, humildad y todo lo que teníamos en aquellos días que nos era querido y precioso a los ojos de Dios, venía del Espíritu de vida, de esta Semilla de vida que Dios nos ha manifestado ahora más claramente, y hacia la que ha vuelto nuestras mentes. ¡Oh, que los que aún hablan contra ella, la conozcan, así como el Señor nos ha dado conocerla! Ciertamente, entonces no podrían pensar o hablar tan duramente de ella como lo hacen. Porque Cristo era en verdad el Hijo de Dios en Su aparición en la carne, sin importar lo que los hombres sabios y profesantes de aquella época juzgaran y hablaran de Él. Ahora tenemos la aparición y manifestación del mismo Cristo en el interior, es decir, la misma virtud, vida y poder que aparecieron en aquel cuerpo de carne, sin importar lo que los profesantes de este siglo piensen o hablen al respecto. De hecho, ellos no pasarán como inocentes delante del Señor, sino profundamente culpables por levantarse contra ella.

Hubo una preciosa aparición de Dios entre aquellos que eran llamados Puritanos, antes de que hubiera un rompimiento entre ellos al caer en varias formas de adoración. Entre ellos había gran sinceridad, amor, ternura y unidad en lo que era verdadero. Se ocupaban de la obra de Dios en sí mismos y eran sensibles a la gracia y verdad en los corazones los unos de los otros. Ahora, era bueno desear conocer la verdadera adoración, pero los que tenían este deseo no estaban familiarizados con el Espíritu del Señor, ni esperaron correctamente en Él para ser conducidos por Él a la verdadera adoración, sino que siguieron las comprensiones e ideas de sus propias mentes sobre las Escrituras. Ahora bien, si estos hubieran conocido al verdadero Líder, nunca se habrían extraviado ni habrían sido disgregados del estado Puritano. Pues si el Espíritu de Dios hubiera sido el Líder de ellos, ¿se habrían alejado de la verdad, de la vida, del amor, para entrar a un estado estéril y muerto comparado con eso? Es cierto que en muchos de

ellos había sinceridad y sencillez, pero esa sinceridad y sencillez fueron traicionadas y atraídas a buscar lo vivo entre lo muerto, entre formas, costumbres y cultos muertos.

Porque aunque llevaban alguna medida de vida con ellos en sus formas externas, las formas crecieron gradualmente y la vida y el poder decrecieron, y fueron absorbidos por una alta estima a sus diversas formas y por disputas sobre ellas. Pero ellos mismos perdieron lo que eran interiormente para Dios y lo que habían recibido interiormente de Dios en los días de su celo y ternura anterior. ¡Ojalá pudieran ellos ver esto! ¡Ojalá pudieran regresar a su estado Puritano, a la consciencia que tenían entonces, al amor y ternura que estaba en ellos, a la experiencia de la Semilla de vida que sentían y que entonces trabajaba en ellos! Aunque no la conocían con claridad, con todo amaban lo que unía sus mentes a Dios y lo que les daba la capacidad de orar, abrían las Escrituras y las cosas de Dios y calentaban sus corazones en alguna medida. ¡Ojalá estuvieran allí de nuevo! ¡Pronto podrían llegar más lejos. ¡Ojalá conocieran su estado, tal como es conocido en la luz del Señor y por el Espíritu del Señor! Que el Señor abra el verdadero ojo en ellos y les dé ver con dicho ojo.

I. P.

La cárcel de Reading, día 19, del mes 7, de 1670

A Nathaniel Stonar

Querido amigo,

Hay una gran disputa entre nosotros y los profesantes acerca de la regla,¹ la cual dicen ellos, son las Escrituras. Ahora bien, desde lo profundo del amor en mi corazón hacia ellos y desde mi deseo de su bien, yo podría desear realmente que las Escrituras (correctamente entendidas por ellos) fueran su regla, y no sus propios razonamientos, ideas y comprensiones sobre las Escrituras. Pero si así fuera, tendrían que admitir que el Espíritu de vida (que es la verdad que vive en el corazón, y la ley escrita por el dedo de Dios en el interior) está más cerca y es más poderoso que las palabras o descripciones externas de estas cosas en las Escrituras. En realidad, hay una medida de vida para ser recibida, el Espíritu de vida para ser recibido; hay un pozo de vida de donde brota la vida pura, para ser recibida y disfrutada por aquellos que crean verdadera y correctamente.

El Señor, en el estado del evangelio, ha prometido estar presente con Su pueblo, no como un caminante por una noche, sino más bien para habitar en ellos y caminar en ellos. Sí, si ellos son tentados y están en peligro de errar, oirán una voz detrás de ellos diciendo: “Este es el camino,

¹ Como se mencionó anteriormente, la palabra *regla* se usa para referirse a aquello que gobierna, rige o tiene verdadera autoridad en la vida del creyente.

andad en él.” (Isaías 30:21) ¿No admitirán ellos que esto sea una regla así como las Escrituras? De hecho, ¿no es esta una dirección más completa para el corazón de la que el hombre pueda escoger para sí mismo de las Escrituras? Realmente, este testimonio es verdadero, el cual brota ahora en mi corazón hacia ti y dice: El Señor ha derramado Su Espíritu sobre sus hijos e hijas, en y mediante esta preciosa dispensación de la verdad y de la Semilla pura que es tan despreciada. El Espíritu que dio las palabras es mayor que las palabras. Por lo tanto, no podemos dejar de apreciarlo más y de ponerlo más alto en nuestros corazones y pensamientos que las palabras que testifican de Él, aunque las palabras también sean muy dulces y preciosas a nuestro paladar.

Había una medida y una regla a las que habían llegado los verdaderos ministros de Cristo y los gentiles creyentes, y por las que debían caminar. Véase 2 Corintios 10:13,15 “...sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida,” y “...conforme a nuestra regla.” Filipenses 3:16, “Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.” Gálatas 6:15-16, “Porque en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva criatura, y todos los que andan según esta regla, la paz sea con ellos y la misericordia.” Ahora considera qué era esa regla. ¡Ojalá que la conozcas y camines por ella, como lo hicieron los que habían recibido el Espíritu de Dios! Porque estoy seguro en mi corazón de que si tú recibes el Espíritu de Dios y vives y caminas en eso, no podrás satisfacer los deseos de la carne, sino que encontrarás tu corazón abierto a un verdadero sentido, entendimiento y uso correcto de las Escrituras. Porque las Escrituras del Nuevo Testamento fueron escritas a los santos de antaño, y por lo tanto, no pueden ser verdadera o correctamente entendidas o usadas, excepto cuando los hombres entren en su espíritu y estado.

Estas cosas son de gran peso e importancia. Que el Señor abra y guíe tu corazón a una verdadera satisfacción en esto y en otras cosas también, desde la manifestación de Su propio Espíritu. Entonces serás verdaderamente capaz de decir como en Su presencia: “Ahora creo y entiendo las cosas, no porque este o aquel hombre lo hayan dicho, sino porque el Señor, que es el Maestro en verdad, ha enseñado y asegurado mi corazón concerniente a la verdad misma, como es en Jesús, la cual siento que es cierta por Su virtud viva y poderosa operación en y sobre mi corazón.”

Este es mi deseo por ti, que soy un verdadero y sincero amigo de tu alma y que de ninguna manera desea que seas engañado.

I. P.

La cárcel de Reading, día 24, del mes 7, de 1670

A la Viuda Hemmings

Querida amiga,

Desde la última vez que te vi, he tenido muchos pensamientos profundos y serios en mi corazón acerca de ti, un sentido de tu estado ante el Señor y anhelos de corazón para ti. Soy consciente de que el Espíritu del Señor está luchando contigo, y en cierta medida, abriendo tu corazón hacia Él y a Su verdad. Siento que hay una gran lucha contra Él y muchas fortalezas de sabiduría y razonamientos en ti, los cuales deben ser derribados antes de que la Verdad pueda surgir en tu corazón, ejercer Su poder en ti y tener pleno dominio en ti.

Esta mañana cuando desperté tres cosas surgieron en mí, las cuales fervientemente deseé en mi corazón para ti. Una era, que pudieras ser guiada por el Espíritu Santo de Dios al pacto nuevo y vivo, donde Cristo es revelado y el alma es unida a Él como su Señor y Rey, en un vínculo de unión indisoluble. La segunda era, que cada día pudieras ser enseñada por Dios y aprendieras de Él en este pacto santo, nuevo, puro y eterno. Y la tercera, que pudieras ser leal y fiel a Dios, para obedecerlo y seguirlo en todo lo que Él te enseñe y requiera de ti.

Si estuvieras en este estado, encontrarías dulzura y descanso, paz y poder, la justicia de nuestro Señor Jesucristo y la vida eterna reveladas en tu propio corazón, y con gozo sacarías agua de los pozos de la salvación.

Ahora bien, si llegas a experimentar la aparición de Cristo en espíritu y estás dispuesta a convertirte en Su discípula, hay tres cosas en las que tu corazón debe aplicarse para aprender de Él. Estas tres cosas son, efectivamente, la suma del evangelio o de lo que es enseñado en y por el evangelio.

La primera es: Temer a Dios. Este es el principio de la verdadera sabiduría celestial, así como la perfección y el fin de la misma. Porque la verdadera sabiduría no sólo introduce en el temor del Señor, sino que edifica en el temor, e incluso, perfecciona en el temor; como dice el apóstol: “Perfeccionando la santidad en el temor del Señor.” Ahora, este no es el temor que el hombre puede alcanzar por medio de lo que haga, sino más bien, el temor del nuevo pacto que Dios pone en el corazón de sus hijos a medida que los aviva y los lleva hasta dicho pacto. Este es tal temor, que aquellos en quienes se coloca, no pueden apartarse del Señor, ni aquellos que permanecen en él pueden equivocarse el camino de la vida y de la santidad. Porque todo pecado y transgresión, toda rebelión contra el Señor y aflicción y entristecimiento de Su Espíritu están fuera de este temor. ¡Oh, qué puedas recibir este temor del Señor y crecer todos los días en él!

La segunda (que depende y fluye de la anterior) es: Darle gloria a Dios al discernir Su vida y poder, y al experimentar la virtud de Su Espíritu y Su gracia obrando todas las cosas en ti. De

esta manera, toda la gloria se le atribuye a Él en todo lo que eres, haces o puedes hacer. Pues en el día del Evangelio ninguna carne puede gloriarse ante la presencia de nuestro Dios, porque solo el Señor es exaltado en los espíritus de Sus hijos en ese día. En efecto, cuando cada uno entra en el temor del nuevo pacto la presencia del Señor está allí, habitando en medio del corazón, Dios se encuentra trabajando en todas las cosas, produciendo la Semilla de vida y abatiendo el pecado, la muerte y la corrupción. Los que están aquí experimentan su propia pobreza y nada en sí mismos, y ven que la manera de llegar a ser fuertes en Cristo es siendo débiles en sí mismos primero, y así cuando son fuertes en Él, el que es la fuerza de ellos es glorificado y admirado, y el yo no tiene reputación o valor por los siglos de los siglos.

La tercera es: Que aprendas a adorar a Dios en espíritu y en verdad. ¡Oh, esta adoración es verdaderamente preciosa! Este es el único tipo de adoración que Dios busca y considera entre los muchos tipos de adoradores que aparecen en este día. Esta adoración fue declarada por Cristo y enseñada por Sus discípulos, pero ha sido en gran medida abandonada. Muchos la han buscado, sin embargo, nadie ha podido encontrarla nunca, excepto cuando hayan aprendido del Padre a regresar a la unción, y así ser reunidos en Su Espíritu donde el nombre de Cristo es conocido. Y en verdad, nadie sabe ni puede adorar en el nombre de Cristo aparte de esto.

Ha habido grandes errores acerca de la adoración y de las reuniones. Estas no han sido en el nombre ni en el poder de nuestro Señor Jesucristo, sino solo en una profesión externa de Su nombre y en una imitación de cosas sin la verdadera vida y poder. Pero, ¿qué es esa adoración y religión ante los ojos del Señor?

Para que puedas entrar en este estado y aprender todas estas lecciones del Señor en el nuevo pacto, hay una cosa indispensable para ti: Conocer la hora del juicio de Dios en tu propio corazón y postrarte bajo dicho juicio. Amiga, cuida las palabras que brotan ahora de mi corazón para ti (pues mi corazón está abierto para ti en el verdadero amor y en el sentido puro que es de Dios). Si llegas a conocer al Espíritu de Dios, lo recibes y lo sientes obrar en ti, y Su luz pura resplandece desde la fuente de la vida, tendrás un sentido y discernimiento más rápidos que los que surgen de las palabras escritas o de los pensamientos. El Señor te mostrará el camino más rápidamente de lo que puede hacerlo un pensamiento que surja en ti. El Señor te mostrará el mal, en el sentido puro de la nueva naturaleza, más rápidamente de lo que te toma pensar o considerar cualquier cosa. ¡Esto es en verdad necesario! Porque el pecado se aloja internamente en la naturaleza maligna y obra, no tanto por una ley conocida colocada en la mente, sino mediante una naturaleza secreta. Y si esa naturaleza no es encarada y resistida por otra naturaleza, nunca podrá ser vencida. Porque es por Su juicio establecido en el corazón que Dios vence y somete el pecado para siempre, pues el juicio de Dios es más fuerte que el pecado y lo derribará en el momento que se reciba Su juicio. Al ser sometido, la vida y la justicia, es decir,

la vida justa, Espíritu y poder del Señor Jesús internamente revelados, serán los más prominentes y reinarán sobre el pecado. Entonces sabrás lo que es ser rey y sacerdote para Dios e ir a la fuente donde se lavan los sacerdotes de Dios, y a la sangre rociada en tu oreja derecha, pulgar y dedo del pie, de acuerdo al tipo y sombra bajo la ley.

Puede que estas palabras sean difíciles para ti en el presente, pero si llegas a esperar en el Espíritu Santo de Dios, experimentas Su aparición en tu corazón, aprendes de Él a conocer lo que es bueno y malo en tus palabras, caminos, adoración, sí, y en tu propio corazón y pensamientos, y también aprendes a escoger el bien y a rechazar el mal, ellas llegarán a ser cada vez más fáciles y claras. Encontrarás que Cristo (interiormente revelado en espíritu) es muy apropiadamente llamado la Palabra de Dios, es decir, la palabra injertada que es capaz de salvar el alma. Porque Él es rápido y poderoso, y más cortante que cualquier espada de dos filos, capaz de cortar todo lo que aparezca o se levante en el corazón para resistir u oponerse a Su obra.

Esto es de uno que deambuló mucho en el vasto desierto, a la deriva del Pastor y Obispo del alma. Yo estaba muy afligido, agitado por las tempestades y desconsolado. Pero al fin, en tierna misericordia, le plació al Señor visitarme y mediante Su brazo extendido unirme a Su propio rebaño. Aquí me he encontrado con el monte santo de Dios y Su ciudad, la Jerusalén celestial, y con los espíritus de los justos, y con Dios el juez de todo lo que surge en el corazón. He hallado a Cristo el mediador, y el nuevo pacto, en el cual y por el cual intercede, y la sangre rociada que les habla cosas buenas a las almas que son rociadas con ella. Sí, de hecho, aquí están todas las buenas cosas reunidas y disfrutadas, que fueron dadas en sombra bajo la ley. Y aquí están las preciosas promesas cumplidas, que nos hacen partícipes de la naturaleza divina.

¿Qué diré? El Señor sabe que no hablo estas cosas con jactancia, o para elevarme sobre otros en mis pensamientos, sino más bien en ternura y humildad de corazón, como delante del Señor, por tu bien. Y ahora, este es mi deseo y mi oración al Señor y el trabajo ferviente de mi alma en Su vida y espíritu: Que los que aún están dispersos del resto del redil; es decir, que el resto de las ovejas de la casa de Israel que todavía están perdidas y dispersas arriba y abajo en sus propias comprensiones, concepciones, diversas reuniones, formas de adoración, semejanzas e imitaciones de las cosas sin la verdadera vida y poder, no se reúnan en todo eso, sino en la misma vida, poder y reposo, en lo cual Dios se ha complacido en Su gran misericordia reunirnos.

¡Qué el Señor te dé la consciencia y el sabor de estas cosas, para que así puedas animarte para esperar en el Señor y ser introducida a la luz de los vivos! ¡Qué vivas y camines con Él, quien es, habita y camina con los Suyos en la luz! ¡Oh, casa de Jacob, ven ahora, andemos en la luz del Señor y subamos a Sión, el monte santo de Dios y a la nueva Jerusalén, para que Él nos enseñe de Sus caminos y aprendamos allí de Él a caminar en Sus sendas! Porque, ciertamente,

este es el lugar de la sabiduría y del verdadero entendimiento que nadie conoce sino los que son enseñados por Dios.

Te escribo en la verdadera amistad y tierno amor hacia tu alma, de su amigo en verdad y sinceridad,

I. P.

Día 26, del mes 8, de 1670